

15.10.2006 | Clarín.com | Sociedad

A UNA SEMANA DE LA TRAGEDIA DE SANTA FE

Nadie controla si los choferes toman alcohol en la ruta que apagó la vida de nueve estudiantes

Clarín recorrió el trayecto donde un conductor borracho chocó a un bus repleto de alumnos. Encontró camioneros bebiendo en los bares. La Policía no tiene cómo controlar la alcoholemia.

IMPRIMIR

Lucas Guagnini

Es la medianoche en el restorán de la estación de servicio de Calchaquí, provincia de Santa Fe. Hay seis mesas ocupadas. Son once hombres que comen. Once choferes. El vino y la cerveza son más requeridos que el asado de tira que recomienda el mozo. Apenas en una mesa toman soda con una bebida a base de hierbas. Dos choferes cenan solos en un rincón del salón. Cada uno apura una botella de vino hasta el final antes de pararse y regresar al volante. **Y a la ruta.** La misma ruta nacional 11 donde hace siete días un conductor de camión que estaba borracho chocó un ómnibus en el que viajaban estudiantes secundarios y provocó doce muertes, incluyendo la propia.

El chofer había salido justamente desde una estación de servicio de Calchaquí en la que había estado bebiendo, aunque hay versiones cruzadas sobre desde cuál. Da lo mismo: **en las tres se puede conseguir alcohol** por igual en los negocios y muchos de los choferes acompañan sus comidas con vino o cerveza en los comedores que las rodean. No sólo los choferes de los camiones, sino también los de los autos. En el caso de los conductores de ómnibus, es más difícil que lo hagan porque en las paradas bajan junto a los pasajeros, explica un remisero.

La ruta es especialmente transitada por camiones con carbón, madera y ganado que vienen del Norte y con todo tipo de productos industriales que vienen del Sur. A ellos se suman gran cantidad de camiones con Brasil como punto de partida o destino. También los micros hacia Paraguay la recorren.

Luego de cargar gasoil, la cabina de uno de los micros queda oscura cuando toma la ruta, haciendo el mismo camino que el camión de la muerte, desde Calchaquí hacia el Norte.

Con su tonada paraguaya el chofer da su visión de lo que habría que hacer: "Yo creo que prohibir el alcohol puede ayudar, pero no soluciona. Muchos tienen su petaquita de ginebra arriba, en la cabina. Lo que **tiene que haber, sí o sí, son exámenes en la ruta** (de alcoholemia), por lo menos cada 400 kilómetros. Ahí, los choferes se cuidarían. Además, tendrían que prohibir o reducir los viajes de noche. Los que manejan durante la noche son los más peligrosos".

El chofer cuenta que recorre el camino de Clorinda a Buenos Aires dos veces a la semana desde hace más de diez años. "Es peligroso el viaje. Cada vez que lo hago, al menos dos veces me cruzo con un camión que viene por el medio de la ruta. Lo hacen por la carga, para que no se les

vaya de lado, o porque están cansados y, entonces, si se duermen no se van tan fácilmente a la banquina".

—Desde el choque de la semana pasada, ¿se siente distinto manejar acá?

—No, para mí lo del accidente fue algo normal.

—¿Y alcohol?

—Sí, muchos toman. Pero no todos, están también los que son responsables.

Pasaron poco más de diez minutos y catorce kilómetros desde Calchaquí. El micro está llegando al punto exacto del accidente, aunque lo hizo manejando siempre por su mano y no en *zig-zag* como el conductor que llevaba cueros y terminó muerto entre los fierros de la cabina junto a su acompañante. Las pericias determinaron que el nivel de alcohol en su sangre era 1,6 por miligramo.

Antes de frenar, el chofer opina: "Yo le culpo al progreso por los accidentes. Todos andamos muy exigidos, los sueldos no son grandes y tenemos camiones y ómnibus muy rápidos. Pero **las rutas siguen angostas acá**".

Eso es cierto. Se ve a simple vista. Las banquinas en el lugar del accidente son de tierra y no son lo suficientemente anchas para que un micro de dos pisos que viene a 80 kilómetros por hora las pueda tomar en una maniobra de emergencia sin desequilibrarse, volcar y caer a la profunda zanja que corre paralela al camino. El chofer que llevaba a los adolescentes de la escuela Ecos, de Villa Crespo, prefirió pasar a la mano contraria cuando el camión se le vino encima de contramano. El camión impactó en el lateral derecho del micro y lo rasgó de punta a punta.

Por la noche, en el lugar del accidente, las luces de un ómnibus como el que viajaban los chicos tardan dos minutos desde que aparecen en un extremo de la recta y desaparecen por el otro. El sonido del motor se oye por treinta segundos. Ese es el tiempo que debió insumirles el paso por aquí, 692 kilómetros antes de llegar a destino. Y sin embargo, en este punto, la vida de nueve de los estudiantes se detuvo para siempre.

La zona ahora está "limpia". Sólo recuerdan al accidente algunos guantes de látex usados, pedazos de un termo, olor a combustible, plásticos rotos de la estructura del micro y **las cartas de un juego que llevaban los alumnos y que ahora el viento desperdiga por el pasto de la banquina**. Se trata de un juego en el que, a partir de una palabra, hay que mencionar otras palabras afines. En este lugar, esos conjuntos de palabras adquieren otro significado. Una de las cartas dice: "Ambulancia. Camilla. Hospital. Vehículo. Herido. Sirena". Otra: "Kamikaze. Guerra. Suicida. Piloto". Otra, rota y chamuscada, todavía deja leer: "Pizarrón. Escribir. Escuela. Borrador. Aula. Tiza".

"Cuando llegamos, todo esto era un descalabro. Estaban los dos equipos de fútbol local con sus hinchadas socorriendo. Eran como cincuenta, que venían en dos camiones y estaban a 300 metros del accidente. Al principio, creíamos que eran más los muertos porque muchos cuerpos estaban despedazados", revela uno de los policías de Margarita, que tardó menos de cinco minutos en recorrer los nueve kilómetros que separan el pueblo con el lugar del accidente. A las 2 de la mañana, él está sobre la ruta haciendo control vehicular: pide documentos, pero **no tiene forma de medir el alcohol en sangre**. A los que no detiene, con la linterna, les hace señas para que bajen la velocidad.

<http://www.clarin.com/diario/2006/10/15/sociedad/s-04415.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2006 Clarin.com - All rights reserved